



Durante este año hemos conformado en El Club de Amigos de la Dialéctica un grupo de lectura permanente, al que invitamos a distintos especialistas en la obra de Hegel. Aquí reproducimos la charla que brindó Rubén Dri donde aborda los primeros cuatro capítulos de la Fenomenología del Espíritu, los que plantean la superación del apriorismo, empirismo y kantismo. Rubén Dri es filósofo, docente titular de la cátedra de Filosofía en la Facultad de Ciencias Sociales (U.B.A.) y autor de Revolución Burguesa y nueva racionalidad y Razón y libertad, entre otros libros.

Dialéctica de la Conciencia a la Autoconciencia

Rubén Dri

Trataré, en principio, de ubicar a la *Fenomenología del Espíritu* (en adelante FE). Uds. saben que Hegel la termina de escribir en 1807, un año muy importante, muy significativo, porque ahí Napoleón derrota a las tropas del Sacro Imperio Romano-Germánico (o sea a las tropas prusianas) en Viena, que es a su vez el lugar donde Hegel escribe la FE. Hegel saluda el triunfo de las tropas napoleónicas sobre las tropas prusianas, o sea sobre las tropas de su patria, porque ve el avance del Espíritu. O sea, el avance de todas las conquistas de la Revolución Francesa. Ahora es posible por lo tanto que se estructure finalmente el Estado Alemán como un estado moderno con la conquista del Espíritu, o sea de la Revolución Francesa. Y la FE vendría a ser una manifestación de ese avance del Espíritu. De ahí que ésta sea, a mi modo de ver, una de las obras más geniales que se han escrito en filosofía en la cual despuntan, a su vez, los grandes problemas de la modernidad. La mayoría de los autores posteriores se cargan a saco en los arsenales de Hegel sin nombrarlo. Me decían hace un tiempo “¿Pero Kuhn leyó a Hegel?” No, no sé si lo leyó o no lo leyó. “Bueno, pero lo del inconciente está aquí en la FE”. “¿Y Lacan?” Bueno, Lacan entró directamente en los arsenales hegelianos. Y después, todos los que a su vez están peleando con la razón pelean con Hegel. ¿Cómo se puede estar en contra precisamente cuando se está en una posición contraria a la razón en sentido hegeliano? No por nada (esto yo siempre lo digo porque es algo que a mí me ha alegrado muchísimo) el Che Guevara en la selva boliviana tenía la FE. O sea leía la FE mientras estaba en la guerrilla, lo que me parece a mí sumamente significativo.

Bueno a su vez para leer la FE naturalmente hay que tener en cuenta a Kant. Kant plantea el problema epistemológico, el problema del conocimiento a partir de la ciencia. Es



decir, se da por sentado que ya la humanidad ha llegado a la madurez del conocimiento que está dado por las ciencias, por las matemáticas y la física (que tiene base matemática); y a partir de ahí, entonces, se plantean las posibilidades de conocimiento. Hegel le va a responder diciendo “No podemos comenzar de ahí; antes de las matemáticas y de la física hay conocimiento. Tenemos que partir de lo primario, de lo primero”. Por lo tanto va a partir del conocimiento más pobre, más elemental, del primer conocimiento del ser humano. Y va a tratar de acompañar al sujeto desde su despertar hasta su realización, que nunca se da como tal, es un proceso de realización interminable. Hegel comenzará entonces con la *Certeza Sensible* y va a culminar con el saber absoluto, o sea con el *Espíritu Absoluto* formado por la religión y el saber absoluto.

A Hegel me gustaba representarlo con un círculo. Porque él decía “En realidad siempre es el sujeto que se realiza, por lo tanto lo que él hace vuelve”. Este círculo se va profundizando. Como se va profundizando, se va desarrollando, entonces se lo suele representar con un *espiral*. Ahora, el espiral de la FE tiene en cuenta lo siguiente: que el sujeto cree que tiene un mundo afuera, que tiene el objeto afuera. No se da cuenta, no sabe, que sujeto-objeto conforman una totalidad. Para darse cuenta que forman esta totalidad tiene que pasar por una *gravedad* dialéctica. Esta larga dialéctica es la que describe la FE. Cuando culmina la FE (aunque en realidad hay varias culminaciones) el sujeto se da cuenta que el sujeto siempre es *sujeto-sujeto*, que el sujeto es un intersujeto, que el sujeto es intersujetivo y que a su vez el objeto y el sujeto intersujetivo incluyen una realidad dialéctica. Pero a esto tiene que llegar. Para llegar a esto la dialéctica va transcurriendo de la manera siguiente: se va haciendo este círculo, cuando llegamos acá en una dialéctica hemos terminado un círculo. Cuando Hegel va trabajando la FE comienza: “el primer momento es la *conciencia*, el segundo momento es la *autoconciencia*, y el tercer momento es la *razón*”. Cuando llegamos a la razón ya tenemos toda la fenomenología; es decir en la razón ya el sujeto sabe que existe el sujeto y que a su vez es intersujeto-objeto.

Vamos a trabajar sobre la primera parte de la FE. Seguiremos el desarrollo de la *Conciencia* que llega a constituirse, dialécticamente en *Razón*. La conciencia siempre es conciencia de algo, ahí va a radicar la fenomenología de Husserl. Siempre la conciencia es conciencia de algo. Ese algo es un objeto, por lo tanto esto es fundamental: la estructura de la conciencia es esencialmente objetual, y tiene que darse todo un proceso para romper esta objetualidad, es decir para superar la objetualidad y llegar a la subjetualidad. Ese va a ser el recorrido de la conciencia hasta llegar a la autoconciencia cuando comienza propiamente la subjetualidad. El esquema de esta dialéctica puede ser representado así:

1- *Certeza Sensible*: el *esto* o la suposición



2- Percepción: La *cosa* o la ilusión

3- a. *Fuerza* y entendimiento – entendimiento y *fuerza*

b. *Fenómeno* y mundo suprasensible – mundo suprasensible y *fenómeno*

Primero, Hegel denomina la certeza sensible o el *esto* y la suposición. El segundo momento es la *percepción* y la *cosa* o la ilusión; y el tercer momento yo lo voy a cruzar un poco, es así: fuerza y entendimiento. Yo esto lo cruzo, le voy a poner “entendimiento y fuerza”. Esto es como está en la FE y como yo lo pongo ahora. Segundo momento es fenómeno y mundo suprasensible; yo voy a invertir eso: mundo suprasensible y fenómeno. Entonces, fíjense ustedes que todos los títulos están duplicados. Hegel va a partir de la certeza sensible, es decir, del conocimiento sensible. El conocimiento sensible siempre se cree como conocimiento cierto: acá hay un libro, todos lo ven, esto es cierto. Entonces partimos del *esto*; esa es la *suposición*. Entonces certeza sensible es el *esto* y la *suposición*. La *suposición*, lo que yo supongo, es esto; la realidad es ésta; la realidad no es que yo aquí vi un libro, sino que solamente vi esto, nada más. Entonces ésta sería la verdad de lo que yo percibo con los sentidos y en cambio lo que yo supongo es otra cosa... yo supongo algo, pero la verdad es otra.

La *percepción* es el otro momento superador de la *Certeza Sensible*. La *Percepción* percibe la *cosa*, pero tiene una *ilusión*: en esa percepción de la *cosa* cae siempre en algún engaño. Por lo tanto tiene que superar la ilusión de engaño para ver como está constituida la *cosa*. Y el tercer momento es el del *Entendimiento*. Voy a referirme a tres párrafos de la FE que están citados ahí en *Intersujektividad y reino de la verdad* que nos van a orientar completamente en el sentido que tiene toda esta dialéctica. Ahí en la página 86, entonces, Hegel dice lo siguiente:

“A quienes afirman aquella verdad y certeza de los objetos sensibles –o sea quienes afirman la certeza de que yo vi un libro o un pan– habría que decirles que debieran volver a la escuela más elemental de la sabiduría, es decir a los antiguos misterios eleucinos, de Ceres y Baco, para que empezaran por aprender el misterio de comer el pan y beber el vino; pues el iniciado en estos misterios no sólo se elevaba la duda acerca del ser y las cosas sensibles, sino a la desesperación de él, ya que por una parte, consumaba en ella su aniquilación mientras que por otra parte las veía enfilarse a ellas mismas”.

¿Qué es lo que dice aquí Hegel? Que en realidad *esto* tiene un significado, un sentido, porque yo se lo doy. Si viene un marciano dice: ¿Qué será?... Entonces, el verdadero significado



de lo que yo capto sólo a través de los sentidos es en realidad el Espíritu. O sea, lo que importa es que es el significado; y el significado es otro momento de mi conciencia. En el banco está el otro momento de mi conciencia, que es autoconciencia. Nosotros nos reconocemos en un mundo que hacemos. En ese mundo que hacemos está plagado de significados, de sentidos que son los que nosotros le otorgamos. Sobre el conocimiento sensible Hegel dice “Es el más rico y el más verdadero”. Dice “el más rico” porque “no deja nada afuera”. Yo aquí lo veo, lo palpo, es indiscutible. No dejo nada afuera, por lo tanto es el conocimiento más rico. Cuando yo lo pienso ya hago una abstracción, que es más pobre; parece que éste es el más rico. Siendo el más rico es el más verdadero; Hegel maneja un concepto de verdad ontológico, no epistemológico. Es decir, el concepto de verdad epistemológico consiste en que las cosas son como yo las veo; o sea, se define como la adecuación de la mente por el sujeto al objeto, cuando mi mente se adecua al objeto y por lo tanto digo qué es el objeto, veo qué es el objeto, ese es el conocimiento verdadero en sentido epistemológico. En sentido ontológico, no. La verdad corresponde con la realización o no realización del objeto que siempre es naturalmente subjetual, en relación con los sujetos. Algo más verdadero cuando está más realizado y es menos verdadero cuando está menos realizado.

Entonces Hegel dice la conciencia cree que el conocimiento sensible es el más rico y el más verdadero. En realidad –dice– es el más pobre y el menos verdadero. ¿Por qué? Porque en realidad si el conocimiento fuera meramente sensible yo de *esto* lo único que podría decir es “esto”, nada más. Es decir, en realidad no puedo decir nada si es meramente sensible. Yo lo puedo decir porque ya intervino el Espíritu, ya intervino algo que no pertenece al conocimiento sensible. Si yo dije “libro” quiere decir que yo dije que no es “banco”. Quiere decir que yo conozco el libro como distinto de otro: ahí hay representaciones, ahí hay conceptos. Intervienen otro tipo de potencialidades del ser humano que no son el conocimiento meramente sensible. El conocimiento meramente sensible no podría decir nada, lo único que podría decir, nada más, es “esto” (en el caso de que pudiese hablar). Ahora Hegel continúa y se pregunta: Esto (una mesa, por ejemplo)... ¿es universal o particular?”. Esto (un libro), esto (una tiza), esto (un banco)... ¿Es Universal o Particular?

Oyentes: [masivamente] ¡Particular! [se oye un “Universal” por lo bajo]...

R. Dri: ¡No! Universal. Todo es “esto”...

Oyente: Pero “esto” no es todo... “Esto” es sólo “esto”.



R. Dri: “Eso” (una mesa) es “esto”. Pero lo “otro” es “esto” también. Y “esto”(una tiza) también es “esto”. El lenguaje no puede decir otra cosa. Hegel dice “Bueno, veamos el lenguaje”. ¿Y el lenguaje qué va a decir? Entonces, “esto” es, y “esto” es, y “esto” es, y siempre te va a hablar de lo universal. Hemos llegado a lo universal, o mejor dicho, partido de lo universal y lo más pobre.

Ahora bien, como en realidad yo estaba buscando un objeto particular, llegué al *esto*. Yo no estaba buscando esto, estaba buscando el libro, estaba buscando algo concreto. Entonces el sujeto, la conciencia, dice “Ah! Me habré equivocado. La verdad no estará allá (en el objeto); a lo mejor está acá (en el *yo*)”. Entonces se va a volver hacia el sujeto. Pero en el conocimiento meramente sensible ¿qué puedo decir del sujeto? Lo mismo: nada. El *yo* se descubre como un mero *esto*.

En realidad, Hegel dice “La conciencia se da cuenta de lo siguiente: que la *cosa* está en la certeza por medio del sujeto, el sujeto tiene la certeza por medio del objeto, entonces la realidad que se sabe es la interrelación; pero esta relación necesariamente es un “aquí” o es un “ahora”, pero solamente que este “aquí”, resulta ser, a su vez, una reunión de muchos “aquí”. O si yo digo “ahora”, este “ahora” ya no está; este “ahora” es una reunión de muchos “ahora”. Entonces este “aquí”, siendo una reunión de muchos “aquí”, es un “aquí” que no es este “aquí”, ni es este otro “aquí”. Digo, este “aquí” no es ni este “aquí”, ni este otro, ni este otro. Este “ahora” no es ni este “ahora”, ni este “ahora”, ni este otro. Pero uno que no es ni este, ni éste, ni aquel es uno universal. Un universal no es ni este, ni este ni aquel; es otro que es universal. Entonces hemos llegado aquí a un universal, del cual habíamos partido, pero resulta que ahora me doy cuenta que este universal tiene en sí muchos “aquí”, muchos “ahora” y que por lo tanto hay contradicciones. Y de ese modo la conciencia comienza a percibir, es decir, pasa de lo meramente sensible a la *Percepción*. Y en este momento este universal se va a transformar en una *cosa*, en un libro. Pero ahora ya no estoy nombrando algo sensible; aquí ya comenzaron las *representaciones*, aquí comenzó a trabajar la fantasía, etc., lo que llamamos la *ilusión*. Hay otras potencialidades humanas que comenzaron a trabajar.

En la percepción me encuentro con la *cosa*. Y aquí comienza otro problema. La *cosa*, el libro... es *uno*. Es un libro. Siendo *uno* es excluyente de los otros. Pero, a ver: la cosa puede ser color verde y color blanco, marrón... Bueno, a ver, acá apareció entonces verde, apareció blanco, apareció violeta, esto es rectangular, es liviano. Bueno, ¿qué pasa acá? ¿Uno o muchos? Muchos, muchos, lo *múltiple*. ¿Cómo se soluciona la existencia simultánea de lo *uno* y lo *múltiple*? Tenemos una sustancia y los accidentes; las propiedades serían accidentes de la



sustancia. En realidad, Hegel dice: “Bueno, pero ¿cómo están los accidentes en la sustancia? ¿Cuál es la racionalidad de los accidentes de la sustancia? ¿Están así anárquicamente? O sea, ¿hay una sustancia y se mete un accidente? ¿Es eso racional? Eso no es racional”. Aquí tiene que haber un ardid de la ilusión; acá hay un error de la ilusión. Es la ilusión en la que cae Kant, por ejemplo. Kant cree que el sujeto es una especie de bolsa donde se meten facultades: hay una facultad que es la sensibilidad, otra que es el entendimiento y otra que es la razón. Son como si fuesen cosas metidas dentro del sujeto. Entonces el sujeto parece un *médium*, una bolsa, un saco donde se meten cosas. Hegel dice “No, no hay un sujeto que tiene un entendimiento. Hay un sujeto que se transforma en entendimiento”. O sea, el sujeto va asumiendo distintas formas, distintas *figuras*. Acá lo que sucede es lo siguiente: que en realidad la unidad entra en contradicción con la multiplicidad. Con eso está perplejo: es uno, si es uno ¿cómo entra lo múltiple? Ah, no; entonces, si es múltiple tiene que haber una sustancia, un *médium*. Pero en ese *médium* ¿cómo se meten las cosas? Ahora, por otra parte, el violeta, el color violeta ¿no está en contradicción con lo blanco? Entonces, ¿cómo? ¿entra de por sí simplemente o entra en contradicción? ¿Lo blanco no está en contradicción con lo verde, etc.? Y entonces Hegel dice lo siguiente: “Aquí la conciencia se da cuenta que la contradicción sólo puede ser mantenida mediante una fuerza.” Con lo cual hemos pasado de la percepción al entendimiento. Es decir, el entendimiento en el lugar de la cosa ahora va a poner a la *fuerza*.

Recapitulando, la dialéctica vendría así: al principio teníamos el *esto* que se transforma en la *cosa* que pasa luego a ser *fuerza*. La *fuerza* entra en contradicción y juego de fuerzas; la *fuerza*, a su vez, tiene necesariamente que estar en un interior. El interior es a su vez suprasensible, el *entendimiento* en el interior sólo puede descubrir *ley*. La *ley* entra en contradicción a su vez con las leyes (la ley como homonimia y como diferencia), hasta que la conciencia se da cuenta de que necesita explicar el *objeto* o la *fuerza* y en la explicación descubre que al explicar se explica y llega por lo tanto a la *autoconciencia*.

Voy a sintetizar un poquito esta parte (después vemos como nos podemos ir introduciendo en los vericuetos de esta cuestión). Yo lo digo en mis libros, esta es una de las dialécticas más difíciles de la FE, a mi modo de ver; no encontré ningún autor de todos los que yo consulté que se meta con estas dialécticas. Simplemente me dicen cuál es el sentido general y a otra cosa. Yo, para los que quieran estudiar, les recomiendo meterse, pero meterse con paciencia en Hegel; hay que reposar largamente sobre cada una de las figuras. Yo para eso, en *La intersujetividad y reino de la verdad*, voy acompañando todas las dialécticas y me esmeré en acompañar estas primeras dialécticas precisamente por esto. Y es más difícil porque la



conciencia cree que esto está afuera, cuando llegemos a la autoconciencia de hecho se simplifica la dialéctica.

Bien, el sentido general de esta parte del *entendimiento* es el siguiente: el *entendimiento* se da cuenta, la misma conciencia ve que pasó de lo sensible, del conocimiento sensible a la percepción y de la percepción, al entendimiento. Al llegar al entendimiento comprende que tiene que haber una fuerza que una la contradicción. Hemos arribado al *entendimiento* y no a la *razón*; en Hegel es muy importante esto. En Kant también es importante, pero en Kant tiene un sentido distinto. Entendimiento y razón (en alemán *Verstand* entendimiento y *Vernunft* es razón) son dos momentos de la conciencia. El entendimiento abstrae y explica, es decir, es el momento de la abstracción y de la explicación. Yo en cualquier proceso de conocimiento tengo necesidad de hacer una abstracción y además fijar, porque si todo se me mueve continuamente no lo puedo asir. Entonces, de hecho, lo que estamos haciendo acá es una paralización: abstraemos y fijamos. Eso hace el entendimiento. La *razón*, el otro momento de la conciencia, vuelve a poner en movimiento lo que el entendimiento había fijado, y al ponerlo en movimiento lo concretiza, sale de la abstracción, porque lo concreto es precisamente la concretización, o sea, la totalidad. La razón concretiza, porque vuelve a poner en movimiento lo que el entendimiento había fijado. Esto es fundamental para poder entender este momento.

El entendimiento consigue así esta unión de las contradicciones con una fuerza, como un juego de fuerzas. Aquí está presente Newton. Recuerden que es el momento del despliegue de las grandes ciencias naturales y astronómicas; se había descubierto la ley de gravedad. La ley de gravitación universal de Newton se mantiene siempre en el plano del entendimiento: los astros aparecen en determinada armonía, porque hay determinada fuerza. Esto lo inspira a Hegel para poder pensar qué es el entendimiento (*Verstand*). Interpreta, así, esta unión de contradicciones como *fuerzas*. El problema es que el entendimiento cuando quiere entrar a ver lo que es la *fuerza* se encuentra con una realidad a la que no tiene acceso sensible. Porque nadie ve o siente las fuerzas: siente el efecto, pero no “la fuerza”. Entonces, la fuerza no es algo sensible...

Recordemos lo siguiente: la conciencia va haciendo su experiencia. Sobre la conciencia estamos nosotros que vamos acompañando la experiencia que hace la conciencia. Por eso muchas veces adelantamos el resultado, la conciencia llegará después a eso. La FE siempre se da en los dos planos.

La conciencia se cerciora de que la fuerza existe y que puede asir sus efectos, pero no puede percibirla con los sentidos, por lo que debería haber un ámbito propio de la fuerza. La conciencia, entonces, sitúa ese ámbito propio en un interior al que no llegan los sentidos. Ese

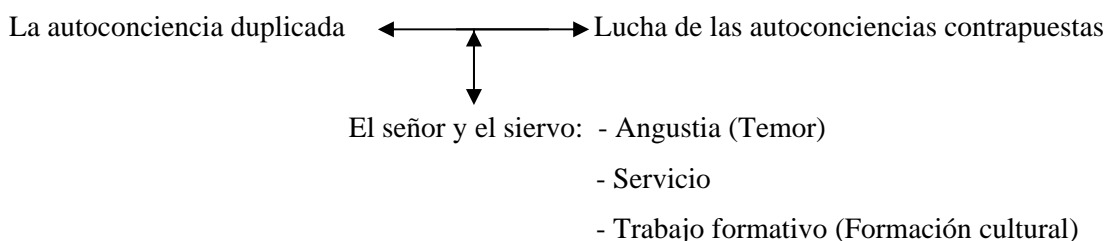


interior es, pues, suprasensible. Surge así, en esta experiencia de la conciencia, el *dualismo*. El dualismo platónico, por ejemplo, expresa un momento de la experiencia de la conciencia: la conciencia en un momento es dualista. En un momento divide las cosas en el mundo espiritual y el mundo material, este es un momento de experiencia de la conciencia. Y este momento es el del entendimiento, de decir “Bueno, hay una realidad interior a la que yo no llego. A su vez yo voy tratando de conocer la realidad, conocerla concretamente. Ahora yo veo que hay un interior, yo quiero penetrar en ese interior. Como quien penetra en el interior es el entendimiento, después de descubierto este interior (solamente algo abstracto y fijo), descubre la ley o las leyes, pero en realidad no es eso lo que quiere conocer la conciencia; porque en realidad cuando yo conozco las leyes del funcionamiento conozco el esqueleto, no conozco la realidad. Las leyes constituyen un momento del conocimiento de la realidad. Por otra parte, el entendimiento como es un momento de la conciencia y la conciencia siempre es visión de la totalidad, totaliza siempre y, por lo tanto, trata de reducirlo todo a alguna ley (de ahí la ley de gravitación universal). Ese es un impulso de la conciencia, del entendimiento, que reduce la universalidad a una ley (la ley de gravitación universal), esto es la ley como *homonimia*. Pero después tiene que ver a su vez como funcionan, por ejemplo, los astros; para eso tiene que descubrir leyes particulares. Pero las leyes particulares están en contradicción con la ley universal. Vuelve la contradicción entre la ley como homonimia y como diferencia. Aquí se produce un salto: la conciencia estaba buscando el objeto. La conciencia creía que el sujeto estaba acá y el objeto estaba allá, estaba tratando de conocer. Todavía ignoraba que conocer es conocerse, que hacer es hacerse. Que crear es crearse dialécticamente. Conocerme es conocer, no hay un conocerme sin conocer; esto naturalmente no lo sabe la conciencia, es todo este proceso dialéctico el que le va a ir demostrando esto y un momento se pone a hacer, a explicar. Explicar es desarrollar lo que ve, el contenido. Y al desarrollar el contenido siente satisfacción, porque el desarrollar es desarrollarse. Entonces acá siente una autosatisfacción y ahí se da cuenta de lo que buscaba allá, está acá, porque esto está acá. Antes buscaba detrás del telón. Hegel dice “no hay nada detrás del telón. A menos que yo me ponga detrás del telón para que haya algo que ver”. En efecto, yo me pongo detrás del telón, porque significa el otro momento de la *autoconciencia*. A partir de ahí me doy cuenta que en realidad cuando yo buscaba me buscaba, por lo tanto ahora me voy a comenzar a preguntar “¿Cómo será esta dialéctica del buscar?” Y va a comenzar con la dialéctica de la *autoconciencia*. Ahora la conciencia va a experimentar el mismo problema en otro nivel, porque ahora directamente se va a buscar, cosa que no había ocurrido hasta ahora, porque simplemente buscaba. Ahí terminaría la dialéctica del *entendimiento* para comenzar la dialéctica de la *autoconciencia*.

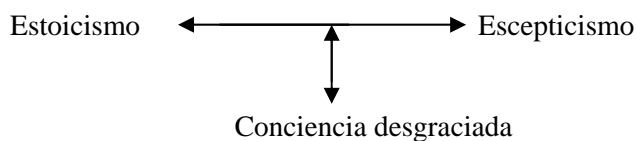


¿Cómo se da el esquema dialéctico de las autoconciencias? Recordemos cómo Hegel llega ahí, al darse cuenta la conciencia, la conciencia como entendimiento, que cuando buscaba se buscaba, porque es la que estaba adentro. El sentido, el significado, es el significado de la misma conciencia, pero en cambio ella se estaba buscando a sí misma. Por lo tanto, la conciencia fue al objeto y del objeto ahora vuelve a la conciencia porque la conciencia se pregunta: “¿Cómo es que de hecho esto era desde el principio autoconciencia (sin que ella lo supiese)? Por lo tanto: ¿cómo es que se da esta dialéctica?” Comienza entonces este primer momento de la dialéctica de las autoconciencias que es el de la *autoconciencia duplicada*. El segundo momento es la lucha de las autoconciencias contrapuestas. El tercer momento es el señor y el siervo. El siervo hace una triple experiencia: la experiencia de la angustia, la experiencia del servicio y la del trabajo formativo a través del cual consigue la libertad. Esta es la primera etapa de la dialéctica de la autoconciencia que es la etapa de la independencia. Y a partir de esa triple experiencia el siervo comienza una nueva dialéctica, que es la dialéctica de la libertad, que comienza, en primer lugar, con el estoicismo, el segundo momento es el escepticismo y el tercer momento es la conciencia desgraciada. Después de la conciencia desgraciada comienza la dialéctica de la autoconciencia.

I- Independencia



II- Libertad



Esta dialéctica funciona de la manera siguiente: la conciencia es autoconciencia. La autoconciencia siempre es una duplicación de la conciencia. Cuando yo pienso en mí, yo soy dos: yo soy el yo que piensa, el yo sujeto y el yo objeto. De hecho, soy dos yo. Cuando yo me peleo conmigo, un yo entra en conflicto con el otro yo. Pero necesariamente para que se dé este momento tiene que haber dos; si fuera uno sólo no podría haber conflicto. Cuando yo me puteo es porque yo me divido. Pero no es que el yo divide una parte de sí, no, porque es un yo contra



otro yo. Ahora, naturalmente, si solamente son dos, nunca puedo decir yo. Para que pueda decir yo tienen que ser tres yo. Porque tiene que ser la superación de esto. Y esto se da siempre en el mismo momento. Es decir, yo suelo ser dialéctico, porque en el mismo momento yo me divido, me escindo y me supero. Cuando la superación, o sea la dialéctica se traba, comienza la esquizofrenia. La esquizofrenia siempre es una dialéctica trabada, que puede llegar a la locura, o sea, desaparece el yo y por lo tanto desaparece el sujeto. Ahí viene toda la cuestión del psicoanálisis y demás. Es decir si no existiese, y esto es ontológico, la tendencia al sujeto como sujeto, el sujeto siempre es otro que él mismo. Por eso el sujeto siempre tiene que ser él mismo, ser otro concretamente de ese él. Yo continuamente soy otro que yo, pero ese otro que yo, soy yo. Cuando dejo de ser yo entonces comienza a desaparecer el sujeto y podemos llegar a la locura, cuando no hay posibilidad de unir esto que estaba diciendo. Por lo tanto la autoconciencia ahora se da cuenta que del objeto volvió; entonces siempre hay dos momentos de la autoconciencia. En la conciencia siempre hay dos momentos. Por eso la dialéctica de la independencia parte de la conciencia duplicada. En esta conciencia duplicada a su vez, por ejemplo cuando yo comienzo, desde bebé, en realidad este yo está en otro, ¿En qué otro? Por ejemplo en su madre. Pero su madre a su vez es su yo... la madre está afuera, eso no importa. El problema después no es el problema de la madre que está afuera, eso sería muy fácil: dejamos a la vieja que haga sus cosas y hacemos lo nuestro. Pero el problema es que a la vieja no la podemos dejar, porque está adentro, pero no es que sea alguien que está adentro sino que es mi otro yo, ese yo que está adentro que entra en conflicto con este yo que a su vez se quiere particularizar. La autoconciencia es continuamente esa lucha que se da entre los dos yo. Es fundamental entender esto: el conflicto como conflicto es insuprimible, insuperable. Lo propio del espíritu, de la conciencia, es la escisión; ese momento de escisión crea el conflicto y es por eso que no lo puedo superar.

Bien, entonces partimos de la autoconciencia duplicada. Ahora, la autoconciencia duplicada es a su vez una relación intersubjetiva, por lo tanto está en relación dialéctica con otras autoconciencias y se dan relaciones que se denominan lucha de las autoconciencias contrapuestas. Pero esta lucha es una lucha por el reconocimiento; el motor de toda esta dialéctica es el deseo. En realidad, yo tengo un yo. Este yo, pongámosle el yo del bebé, en cierta forma está vacío. Es decir el yo del bebé es “yo puede ser”, porque puede ser médico, puede ser filósofo, puede ser sociólogo, puede ser padre, pero nada de eso es. Está vacío, el yo está vacío. Este yo tiene que llenarse. El motor que lo va a llenar es el deseo. Sin deseo, ese yo no es, desaparece. Entonces hay que desearse, desearse es desear, o sea, el deseo es lo fundamental. Pero Hegel dice “hay dos niveles del deseo, o dos tipos del deseo. Hay un deseo (que en alemán



es *begierde*) que es el deseo animal, puramente animal, y hay otro deseo que es *anergenum* que es deseo de reconocimiento, y este es el deseo humano, este es el deseo antropológico, o sea el que nos genera a nosotros como seres humanos, como sujeto. Nosotros nos hacemos sujeto con el desarrollo del deseo de reconocimiento. El deseo como *begierde* es el deseo simplemente de apoderarse del objeto, nada más, por ejemplo el deseo de la comida o el deseo puramente sexual. Por ejemplo, el perro que se apodera de la perra cumple con un deseo puramente sexual, es el deseo puramente animal, o el deseo animal de la comida. Pero ojo, no es que el deseo de la comida sea puramente animal, el deseo de la comida es también del ser humano.

Bueno, el motor de la realización del sujeto, y por lo tanto de la autoconciencia, es el deseo de reconocimiento. Es decir, yo solamente me voy conformando como sujeto en la medida en que reconozco y soy reconocido. Y Hegel dice que esta lucha es una lucha a muerte, que se puede por lo tanto presentar así: el sujeto entra en relación con el otro sujeto, pero el otro sujeto en primer lugar lo ve como un objeto. El sujeto tiene que matar a este objeto como objeto para que aparezca como sujeto, pero a su vez tiene que hacer lo mismo consigo mismo, no moverse como objeto, sino como sujeto. Y este otro sujeto tiene que hacer lo mismo con respecto a este sujeto, que lo ve como objeto, para que este objeto aparezca como sujeto, y lo propio tiene que hacer consigo, tiene que marcar su objetualidad. Es decir, los dos sujetos tienen que verse a sí mismos como sujetos, para lo cual tiene que haber un proceso de lucha a muerte en contra de la objetualidad como objetualidad. En todo deseo del otro siempre hay un momento de objetualidad. Ese momento de objetualidad es el que yo tengo que matar, es el que tiene que matar el otro también. Esto es el acto de relación; si yo los trato a ustedes justamente como alumnos, la categoría profesor-alumno es una categoría de objetualización: el alumno no es sujeto, es alumno. El alumno tiene que repetir, tiene que cumplir, etc. y yo soy el profesor, yo estoy arriba. Entonces la verdadera relación es intersubjetiva donde no vamos a eliminar este momento particular, pero ese momento particular tiene que superarse en una relación intersubjetiva, donde el otro sea visto, sea reconocido como sujeto y me reconozca a mí como sujeto. Ahora bien, en esa lucha hay vencedores y vencidos. Entonces el vencedor queda como señor y el vencido queda como siervo. Señor y siervo son momentos de la lucha de la autoconciencia o de la lucha por el reconocimiento...

En esta lucha el señor lleva la lucha hasta el final, entonces, aparece como vencedor. El siervo retrocede y por lo tanto queda como objeto. Recuerden que estamos hablando dialécticamente y nunca un sujeto puede ser puramente objeto. Cuando hablamos de la objetualización siempre es un camino hacia la objetualización o camino hacia la subjetualización; nunca uno es sujeto puro y nunca objeto puro. Aparte tenemos que entender de



qué estamos hablando: acá yo no veo ningún sujeto. Esto no pertenece al conocimiento sensible. La realidad del sujeto se conoce porque actúa, porque produce efectos. Entonces, la finalidad del sujeto es hacerse sujeto, es ponerse como sujeto, es crearse como sujeto. En esta autocreación como sujeto es fundamental la lucha por el reconocimiento: yo me creo creando, yo me reconozco reconociendo, así como a su vez soy reconocido.

Ahora bien, da la impresión de que el vencedor es el señor. Hegel dice “Esto es un error”. Porque la lucha era por el reconocimiento como sujeto, pero por otro sujeto. Si se ha sometido, se ha objetualizado, entonces el señor no consigue su finalidad, que es ser reconocido como sujeto por otro sujeto. Por lo tanto este es un camino sin salida. El camino del señorío, de la dominación, es un camino sin salida. Desde ahí no se puede llegar a ser autoconciencia, o sea no se puede llegar a ser sujeto. Y Hegel agrega algo más: incluso si vamos al deseo, el señor no pasa de la *begirde*, no pasa del deseo animal porque se va a apoderar directamente de aquello que necesita, porque se lo transforma el siervo, el esclavo, entonces actúa como el animal. Por eso el camino de la dominación es el camino sin salida, porque es un camino en el cual no hay relación humana.

Pregunta: ¿Eso implica que sólo la humanidad puede ser sujeto?

R. Dri: No, eso implica que (acá las consecuencias las va a sacar bien Marx) para que haya liberación hay que romper el señorío, o sea la dominación. O sea tiene que haber relaciones horizontales, o sea relaciones de sujeto. Esto da mucho para pensar en interrelaciones...

El camino de la dominación del señor es un camino sin salida, además es un camino de la animalización, a través del dominador. El camino del señor es un camino sin salida y lo dejamos ahí. Ahora Hegel va a seguir con el camino del siervo, porque él está acompañando a la conciencia en su *realización*. No es un problema sólo del conocimiento sino de la realización. Hay una dialéctica entre lo que Kant separó, acción práctica y acción teórica. Hegel dice que el momento práctico y el momento teórico son dos momentos relacionados, no son dos espacios completamente separados. Entonces, veamos la experiencia del dominado: el siervo hace una simple experiencia. En primer lugar la experiencia de la **angustia**. Con la experiencia de la angustia, Hegel dice que el siervo pasa a la **fluidificación** y mediante el **servicio** la lleva a cabo por intermedio del **trabajo formativo**.

El siervo se ha objetualizado; el siervo tiene que subjetualizarse. ¿Cómo lo hace? Comencemos por la primera experiencia: La angustia. Supongamos nosotros que en este momento se nos viene encima un aerolito, lo vemos venir. Y por esas cosas de la vida, nos



salvamos. Entonces vamos a contarle a un compañero o a una compañera. ¿Qué vamos a decirle?

Oyente I: Que transpiramos...

R. Dri: Que transpiramos... ¡Qué educado que sos!.

Oyente II: Yo diría...: ¡Qué cagazo!

R. Dri: Bien, fíjense ustedes que en este ejemplo “cagarse” es un fenómeno fisiológico y una experiencia metafísica. Yo, como sujeto, estoy siempre fijado objetualmente. Cuando viene ese momento de terror, de angustia, desaparece todo aquello que me afirmaba y quedo sólo yo. Se fluidifica, se rompe todo objeto, queda solamente el sujeto, que es negatividad de lo objetual. En la adolescencia, cuando aparece el sujeto, el adolescente no sabe dónde está parado. Es el momento en que está buscando nuevas ideas... Cuando surge el sujeto como sujeto se particulariza y se rompe la objetividad y tiene que buscar entonces el nuevo ámbito. Es un momento de angustia. Pero todo momento de decisión es un momento de angustia porque el sujeto se desobjetualiza, incluso en cosas tan banales como elegir una materia, o si ir o no ir a tal parte, incluso ahí surge un momento de angustia, un momento en que aquello que me sostenía desaparece y aparece el sujeto. Ese momento de angustia es muy importante.

Como el siervo tiene que servir (por eso es siervo), está en cierta forma sometido al trabajo. En el trabajo el sujeto fluidificado se va a objetualizar, se va a ver a sí mismo en el objeto que crea. El trabajo es creación. Ese sujeto, yo, que no me puedo ver a mí mismo, comienzo a verme ahora en el mundo que creo, en el mundo que creamos. Entonces hay un mundo de significatividad. Nos reconocemos nosotros intersubjetivamente en este mundo que vamos creando en el cual vamos transfiriendo nuestra *fluidificación* o nuestra negatividad, porque el sujeto es la negatividad del objeto. Cuando yo hago el libro transfiero negatividad a esta materia. El carpintero transfiere su negatividad a la madera, destruye la madera y el contenido pasa a ser el contenido del sujeto. Yo me veo, de este modo, en el objeto que creo y con esto me libero, consigo mi independencia. Y comienzo el trabajo en la órbita que es la etapa de la libertad. Aquí es donde arranca Marx, esto lo ilumina Marx (ustedes pongan “burguesía-proletariado”), por otra parte Marx dice: “Hegel descubrió algo muy importante que es esto, pero Hegel absorbió esto filosóficamente, especulativamente...” y ahí viene la alienación del trabajo, etc., desde donde arrancará Marx.